

BENEDICTO XVI, *Deus caritas est. Carta encíclica*, Madrid, Edice, 2006, 80 pp., 21 x 15 cm. ISBN: 978-84-7141-594-3.

De esta Encíclica de Benedicto XVI, programática de su Pontificado, podemos resaltar como uno de sus fines el ofrecer a los cristianos y a los hombres de buena voluntad lo que siempre anuncia el Evangelio y subraya la Doctrina Social de la Iglesia, vivir la caridad, pues como decía San Pablo, “sin caridad no soy nada” y San Juan de la Cruz nos recuerda “A la tarde, nos examinarán en el Amor”.

Si el fin de la Encíclica es vivir la caridad que engloba, en el pensamiento del Papa, la lucha por la justicia y el progreso que es el nuevo nombre de la Paz (Pablo VI, *Populorum Progressio*) y la solidaridad tan presente en el pensamiento social de todas las encíclicas de Juan Pablo II. La clave interpretativa para “construir la civilización del Amor” (Pablo VI), es el pensamiento que recorre toda la encíclica “Dios es Amor”. Es el Dios que ama con sentimientos humanos, que tiene corazón.

No hay duda de que vivir la caridad es un subrayado de los últimos Papas, con un contenido profundo del Evangelio y como lo demuestra este Papa, capaz de sintonizar con las expectativas y deseos del corazón humano.

Si el fin de la Encíclica es una mirada a lo social (vivir la caridad) que está tan enraizado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia porque forma parte de sus entrañas esenciales (Mt, 25), el pensamiento teológico que resume la Encíclica

es la Teología del Corazón de Jesús. El Cardenal Ratzinger participó en Toulouse, en un ciclo de conferencias al cumplirse el 50 Aniversario de “*Haurietis Aguas*” de Pío XII. Invito a leer esta preciosa conferencia que más tarde Benedicto XVI diría que le había marcado mucho su vida, porque sintetizó muchas de las intuiciones teológicas, espirituales y pastorales que iba descubriendo, como muy necesarias para la vida de la Iglesia. El Papa, viene a decir que la mirada al Dios Amor (1Jn; 4,8), se hace realidad visible en Cristo, el Verbo Encarnado. Hace explícitas algunas citas al “Corazón de Jesús” y todo el fondo teológico de la Encíclica es una llamada a descubrir que Dios nos ama en Jesús con corazón humano. Este es el mensaje central que recorre toda la Revelación que ha hecho Dios al hombre y, por otra parte, sintoniza más que nunca con lo que la persona de hoy busca en su vida. Ante la acusación de que el Amor de Dios no es “real” sino que es un “amor espiritualista”, el Papa va a desarrollar que el Amor de Dios es Verdadero Amor, es un amor de “eros”, de “ágape”, de “fillus”, de Amistad. Es un Amor que es capaz de hacer vibrar y que transforma el corazón humano. La tesis total de su encíclica es que el Amor de Dios es, verdaderamente, un amor que necesita la humanidad

Por tanto, yo creo que la teología que subyace en “*Deus Caritas est*”, es la del Corazón de Cristo que es la expresión humana de Dios Amor. En el Verbo Encarnado se demuestra la “pasión” de Dios por el hombre, porque Dios ama con corazón humano. El Amor de Dios es un amor “hecho carne” porque es un amor que nos lleva a vivir en las entrañas de la Trinidad y que nos conduce a entregar la vida por Amor. No se puede ser cristiano sin vivir la caridad. Los sufrientes, como ha dicho el Catecismo de la Iglesia Católica, deben ser los preferidos de Cristo que es el “Dios Amor” hecho carne. Benedicto XVI dice que el Amor de Dioses verdadero amor que nos lleva a vivir la caridad con todos los que sufren.

El fin del Evangelio es vivir la caridad como expresión de Dios Amor y la teología espiritual del Corazón de Cristo es la mejor síntesis para expresarlo. Para mí, esto es la clave que recorre toda la encíclica de Benedicto XVI, “Dios Amor” nos lleva a vivir la caridad con el hermano y el resumen es vivir construyendo la “civilización del amor” que tiene su mejor resumen en el Corazón de Cristo

Mons. Francisco Cerro Chaves
Obispo de Coria-Cáceres